

La desorientación vocacional, en alza

Hay sobreoferta de carreras, pero falta información y sobran dudas. Los colegios incorporan paulatinamente el tema pero todavía las universidades reciben jóvenes que demuestran pocas o nulas convicciones frente a la elección realizada.

Si menos del 10 por ciento de los ingresantes se recibe finalmente en las universidades nacionales y si más del 50 por ciento de los estudiantes desertan en primer año, algo grave está ocurriendo con la orientación vocacional de los jóvenes argentinos.

El CBC es una carrera de obstáculos que algunos logran sortear, pero nada garantiza que después la universidad los retenga hasta el final de la carrera. Ingresar a las privadas en algunos casos puede ser más sencillo, pero sostenerse suele convertirse en un trabajo de equilibristas. En efecto, es muy difícil perseverar en el estudio de una carrera universitaria si no se tiene afinidad con ella. A veces la ansiedad que provoca elegir, paraliza o causa desasosiego,

Desorientación y desmotivación son dos palabras claves en estos tiempos de confusión vocacional. Ya se ha dicho hasta el cansancio que como hoy ninguna carrera garantiza un futuro de certezas, los jóvenes prefieren estudiar lo que les gusta, más allá de la inserción laboral y de los ingresos a futuro que esa elección les garantice.

Detectar lo que les gusta: he ahí el desafío de la orientación vocacional que, bien ejercida, no sólo ayuda a realizar un proyecto personal de estudio y trabajo, sino que disminuye frustraciones provocados por elecciones equivocadas, ahorra tiempo, esfuerzo y favorece el autoconocimiento.

"La orientación vocacional es también una práctica preventiva por excelencia", dice Teresa Martín, directora de la *Revista Vocacional*, que edita anualmente una muy completa guía de carreras universitarias y una guía de carreras cortas y posgrados.

Más allá de la actividad privada en consultorios o centros particulares, muchas instituciones ofrecen asistencia como los hospitales públicos, que lo hacen en forma gratuita. Un buen número de universidades posee equipo de orientación vocacional y trabaja con las escuelas de su zona de influencia. También los municipios ofrecen servicios. Respecto a lo que se hace en los colegios las propuestas son variables: algunos realizan talleres sobre todo a nivel informativo, otros implementan procesos más completos, pero en general las instituciones de enseñanza media no se hacen cargo totalmente de este tema.

"Es común encontrarse con chicos muy asustados por el cambio, con temor a la hiperexigencia o, en el polo opuesto, con total despreocupación. Tampoco se sabe con claridad la diferencia entre una carrera corta y una carrera universitaria, cual es el alcance de una licenciatura y qué títulos son equivalentes, en qué se diferencian términos como universidad, facultad, departamento o plan de estudios, materias y así sucesivamente", explica Teresa Martín

"Por eso en nuestra guía informamos sobre todas estas cuestiones además de dar un panorama de las diferentes alternativas de estudio por área temática".

Modalidades. Cuando se habla de orientación vocacional la tendencia natural es a pensar en los test como instrumentos casi ineludibles para trazar un diagnóstico. Sin embargo, existen tres modalidades básicas, cada una con su enfoque, con sus adeptos y con una historia de resultados claramente mensurable.

La modalidad más difundida de la orientación vocacional que se enseña en todas las facultades de psicología y psicopedagogía es la modalidad clínica-operativa que se basa en encuentros grupales o entrevistas individuales donde se le proponen a los orientados distintas técnicas activas, psicodramáticas, lúdicas, gráficas, autobiográficas, de búsqueda de información, que los ponen en contacto con su personalidad, con sus intereses, con sus gustos, o sea realizan una tarea de autoconocimiento y de reconocimiento de la realidad exterior de las carreras y las ocupaciones.

"El orientador acompaña ese proceso brindando herramientas para que el orientado a través de ese proceso de autoconocimiento pueda decidir acerca de su futuro inmediato, y en el caso de que quiera seguir estudiando pueda elegir cuál de las opciones del mundo de las carreras y las ocupaciones es la que desea comenzar a recorrer. Lo acompaña a tomar una decisión sobre su futuro, a partir de ampliar sus horizontes personales y conocer en mayor profundidad las distintas opciones que existen", explica Claudia Messing, directora de la Escuela de Posgrado en Orientación Vocacional Vincular-Familiar con Aval Académico de la Universidad de Flores.

Con distintos matices esto es lo que se realiza en orientación vocacional en general, cuando se habla de proceso de Orientación. La otra modalidad es la de los tests.

"Existe una cuestión mágica alrededor de los tests, como si por sí mismos pudieran resolver las dudas de las personas y vaticinar qué les conviene hacer", dice Teresa Martín.

"Los tests son pruebas de exploración psicológica que deben ser administrados por profesionales idóneos. Hay tests de capacidad intelectual, de aptitudes, de intereses, de personalidad. Cada una de estas pruebas requirió muchos años de preparación y de controles para que sean confiables, y aun así, por sí solas no revelan nada. El profesional las utiliza como un recurso

más dentro de su particular estrategia de trabajo. Además, nunca un test puede suplantar la decisión, que en todos los casos, es personal", asegura

La tercera modalidad es la de la orientación vocacional vincular-familiar, que incluye todo lo desarrollado como modalidad clínica-operativa pero agrega la necesidad de revisar y trabajar con los vínculos familiares para prevenir las nuevas sintomatologías emocionales que obstaculizan los proyectos vocacionales de los jóvenes.

"No se trata sólo de poder elegir sino de poder ayudarlos a mantener los propios objetivos. El abordaje vincular-familiar propone la inclusión de los padres en este proceso para ayudar a los jóvenes a reubicarse como hijos, a salir de la posición de autosuficiencia imaginaria a través del trabajo de aprendizaje y crecimiento en la comunicación. Así la orientación vocacional se transforma en un verdadero proceso de prevención de las nuevas problemáticas vocacionales y también de otro gran conjunto de sintomatologías actuales producto de la interacción de las profundas transformaciones del contexto con los cambios que atraviesan los vínculos familiares-", describe Messing.

La sociedad actual en su conjunto tampoco ayuda a la hora de pensar en proyectos a futuro y más bien ofrece un páramo de modelos para los adolescentes: hiper competencia, empleos precarios, falta de ideales, individualismo. "Todo esto genera un fuerte impacto en los jóvenes, lo que les dificulta su elección y la construcción de un proyecto vocacional ocupacional", coincide Marina Trejo, coordinadora del Servicio de Orientación Vocacional del hospital Moyano.

El proceso de orientación vocacional apunta a la prevención y promoción de la salud, surge a partir de la demanda de quien consulta y cuyo objetivo tiene que ver con lograr que el sujeto tome conciencia de su propia historia, sus intereses, valores, recursos personales, su deseo, a fin de generar **un proyecto vocacional-ocupacional conociendo las posibilidades del medio, generando la confrontación entre el "quién soy", "quién quiero ser", "qué deseo hacer" y "para qué"**.

El equipo del Moyano funciona dentro del área de Consultorios Externos. Pero la llamada orientación también se realiza en otros sectores del hospital con pacientes internas y de prealta.

Se trabaja con una modalidad clínica, en procesos individuales y grupales, con una frecuencia semanal. "Abordar la elección vocacional es una de las maneras de prevenir conflictivas mayores que atañen a la realidad económica y social del país", concluye Trejo.

Coincidencias. "Son muy pocos los alumnos egresados de la escuela media que tienen una real dimensión de lo que implica ser un alumno universitario", dice Diana Casañas, coordinadora del equipo de orientación vocacional de la Universidad Nacional de Lanús.

Para la especialista, el porcentaje de elecciones fallidas es muy alto porque la mayoría de los jóvenes desconocen el plan de estudio o el campo laboral, pero más serio aún, desconocen lo que a ellos les interesa.

En este sentido consultar y realizar un proceso de orientación vocacional previene el ensayo-error, es decir el pasaje por carreras que no son lo que esperaban.

"Es muy importante que el orientador registre la visión del contexto socioeconómico actual que tiene el joven y si es conciente de los grandes cambios producidos con la globalización y la tecnología. Muchos jóvenes que consultan vienen con una idea muy tradicional de los trayectos educativos y laborales, creen que los campos laborales son estables y estancos y la idea es que se preparen con una fuerte formación para un mundo donde lo propio es el cambio permanente", dice Casañes.

También en la Universidad Católica Argentina (UCA) se hace un trabajo muy personalizado y de seguimiento en lo particular de cada alumno, más allá de que los encuentros sean grupales.

"La mayoría de los alumnos no están orientados, al terminar la secundaria, pero lamentablemente, los que consultan son aquellos que reconocen esta falencia y están dispuestos a trabajar consigo mismos para poder descubrir lo que realmente les gusta y desean hacer", dice María Inés García Ripa, directora del Servicio de Orientación y Reorientación Vocacional de la UCA.

Muchos otros, esperan la solución mágica y rápida de lo que se les pueda decir. Por eso, desde nuestra perspectiva, encaramos un trabajo integral, en el que los tests son una herramienta necesaria para la orientación pero no se usan como la última palabra de lo que hay que elegir. El que elige es la persona y podrá elegir mejor, en la medida que mejor se conozca a sí mismo y mejor conozca la realidad", concluye García Ripa.

"En tiempos de dispersión en los intereses, búsqueda de resultados inmediatos y "exitosos" y frecuente desmotivación para el estudio, el acompañamiento en el proceso de la elección no puede reducirse a la aplicación de tests, aun cuando a veces sean útiles y necesarios", dice May. A través de recursos especialmente diseñados, se intenta que las alumnas y alumnos pongan en juego un proceso de reflexión que les permita conocer y conocerse y así evalúen mejor sus preferencias, valores y posibilidades en el momento de decidir.

PARA LA LECTURA Y EL DIÁLOGO:

- *¿Cuáles son los planteos que expresa la nota periodística?*
- *Detectar las dificultades al momento de la elección de una profesión*
- *¿Cuáles son las propuestas que se detallan para el proceso de elección?*
- *¿Qué datos nos llamaron la atención?*

Encuesta a jóvenes porteños mayores de 18 años. Sólo la mitad de los estudiantes elige por vocación su carrera universitaria

El rédito económico y la posición social que puedan alcanzar pesan fuerte. Según los especialistas, llegan a la facultad muy desorientados.

Sólo la mitad de los estudiantes considera a la vocación como el principal motivo a la hora de elegir una carrera. Es que la proyección económica empieza a pesar a la hora de decidir a qué dedicarse. Sucede que ahora los estudiantes creen que para lograr estabilidad económica antes hay que pasar por una universidad, un terciario o egresar con una tecnicatura. Los especialistas consultados por Clarín coinciden en que ahora se espera un balance entre rédito económico, tiempo libre y satisfacción profesional.

El dato surge de un monitoreo realizado por Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) a más de medio millar de estudiantes porteños mayores de 18 años. De los resultados se desprende que el 54% elige una carrera por vocación, mientras que el 18% lo hace por una salida laboral que les garantice un asiento económico y proyección: casi dos de cada diez personas asocian la elección a la posibilidad de una buena remuneración. El 13% elige qué estudiar en base a sus aptitudes y el resto corresponde a prestigio social o legado familiar, que en general son las carreras tradicionales como Medicina y Derecho.

Según el informe, el título universitario es valorado como motor de movilidad social en tanto permite una mejor inserción en el mercado laboral y, en consecuencia, mayor remuneración. “El rédito económico es el principal motivo para estudiar. Pero la elección también está determinada por la vocación. Quedó establecido que para acceder al bienestar económico hay que pasar por una casa de estudios. Pensar en un buen sueldo significa asegurarse un estándar de vida”, observa Gabriel Adragna, investigador del Instituto de Ciencias Sociales de la UADE.

En Buenos Aires se dictan 1.845 carreras considerando la oferta de las universidades estatales y privadas y la réplica de carreras en subsedes y delegaciones que tienen las universidades en distintas localidades. El 73% son carreras de grado, el 16% tecnicaturas o carreras cortas y el 11 % son licenciaturas.

Melina Cataife, directora de la consultora de carrera y orientación vocacional Cataife, dice que los jóvenes de 17 a 23 años que llegan pidiendo ayuda están desconcertados, en parte porque la escuela secundaria no los prepara en su proyecto de vida. “Vienen preocupados porque no saben qué les asegura una salida laboral porque no pueden identificar qué les gusta o porque están buscando un algo que reúna muchos requisitos: un trabajo que les guste, que les dé dinero y posibilidades para viajar”, apunta.

“La salida laboral o el rédito económico es la otra cara de la moneda que se toma en cuenta (a la hora de elegir una carrera), pero sucede que al respecto nos manejamos con mucha incertidumbre. Aunque elegir implica siempre arriesgarse, habría que considerar cuáles son las perspectivas de trabajo de los que ahora son estudiantes”, apunta Teresa Martín, directora de la publicación especializada Re-Vista Vocacional.

Durante la última edición de la feria Expo Universidad, Martín dirigió un equipo que se ocupó ofrecer talleres de orientación vocacional, a los que asistieron, sobre todo, adolescentes que estaban por terminar la escuela media. “Observamos que los chicos estaban preocupados por realizar una buena elección y tenían temor a equivocarse. Poder identificar y definir los intereses personales, y el desconocimiento de la variedad de carreras y de las características de la educación superior son sus principales obstáculos”, analiza Martín.

El informe de la UADE indaga, también, en las percepciones sobre “el ser profesional”. Indica, por ejemplo, que para la mayoría la ética y el compromiso hacen a un profesional. En este sentido, si bien los encuestados creen que se debería estudiar “lo que a uno le gusta”, un verdadero profesional no es el que se forja en el disfrute sino que está más ligado a “los valores con los que encaran su oficio”.

Por otro lado, aseguran que el “prestigio” está directamente asociado a la remuneración que se percibe, menos en el caso de los médicos, profesión más valorada en términos sociales.

PARA LA LECTURA Y EL DIÁLOGO:

- **¿Cuáles son los planteos que expresa la nota periodística?**
- **Detectar las dificultades al momento de la elección de una profesión**
- **¿Cuáles son las propuestas que se detallan para el proceso de elección?**
- **¿Qué datos nos llamaron la atención?**

Cómo elegir la carrera universitaria correcta

El éxito financiero, la vocación o el tiempo de duración son algunos de los factores esenciales a considerar para una elección acertada. Las recomendaciones de los especialistas para encontrar el camino adecuado en la búsqueda del futuro profesional

Decidir qué carrera universitaria se va a estudiar es una de las tareas más difíciles a las que se enfrentan los jóvenes. Claro que hay varios de ellos que ya desde niños tenían la respuesta, pero la inmensa mayoría debe atravesar por una etapa de gran indecisión. Terminado el periodo escolar, encontrar el rumbo adecuado para los próximos años es una incógnita difícil de resolver.

En diálogo con **Infobae Paula Quattrocchi**, miembro de la Subsecretaría de Coordinación Académica de la Universidad de Buenos Aires (UBA) brindó algunos consejos para escoger la alternativa apropiada: "Una de las principales recomendaciones tiene que ver con el valor de la información. **Es importante tener una amplia información sobre los proyectos informativos y campos ocupacionales.** Hablar con profesionales, interiorizarse sobre lo que uno puede hacer después de recibirse y la mayoría no conoce".

"De acuerdo con las consultas que les hacemos a los estudiantes sobre cuántas carreras conocen, ninguno nombra más de 15 o 20. Y solo la UBA tiene más de 120 carreras universitarias", detalló la psicóloga, integrante del departamento de orientación vocacional.

El siguiente paso es enfocarse en lo subjetivo, en todo lo referido a gustos e intereses, como también las habilidades y capacidades que creen y que pueden tener. Considerar los desafíos a afrontar y los recursos para ello.

El tercer pilar a considerar reside en la relación con los adultos. **Suele ocurrir que los padres involucren sus ansiedades y deseos propios, condicionando la decisión.** La especialista recomendó que los jóvenes "recurran a los espacios de orientación donde no solamente se interactúa con profesionales que guían la elección, sino que además se intercambia opiniones con pares".

Por su parte, para ayudar a disipar este panorama de dudas e incertidumbre, la Universidad Siglo 21 conformó una lista de consejos para ayudar a los estudiantes en su búsqueda de un futuro profesional.

Empezar por los no: en ocasiones es más sencillo especificar las ramas de estudio por las que no se tiene preferencia o que generan menor entusiasmo. Esta definición permite recortar el abanico de opciones de carreras universitarias.

Definir fortalezas y debilidades: otro ejercicio es escribir las tareas que resultan más interesantes y las que se imagina realizando de manera habitual, así como aquellas para las que se tenga mayor facilidad. De esta manera, se continúan descartando opciones para realizar una elección acorde a los intereses.

Conversar con profesionales del sector: indagar en las profesiones que ejercen y tareas que realizan los graduados de las carreras para tener un panorama real sobre la salida laboral de las diferentes carreras y los ámbitos de desempeño que pueden ser fábricas, oficinas, talleres, etc.

Analizar el plan de estudios: investigar sobre el plan de estudios, la cantidad de materias que incluye, los contenidos mínimos, los programas, etc. Hay carreras que poseen un enfoque más práctico a través de talleres o experimentación.

Informarse sobre las modalidades de cursada: con la masificación de las nuevas tecnologías de la actualidad, muchas universidades brindan la posibilidad de cursar de manera 100 por ciento virtual o semi presencial, esto puede resultar una facilidad para algunos.

Informarse sobre la duración: con relación a la duración de la carrera, existen numerosas opciones. Por un lado, están las licenciaturas, que se extienden a partir de 4 años, por otro las tecnicaturas de 2 años y medio, y finalmente las diplomaturas que duran 6 meses. También hay cursos cortos o de verano que pueden inclinar la decisión.

Conocer la salida laboral y el campo de desempeño: todas las carreras definen un perfil del graduado y su campo de desempeño. Es importante conocer la salida que ofrece en la actualidad el mercado laboral, para no llevarse sorpresas. Lo mismo con el rango de salarios ofrecidos.

Asesorarse sobre el aval de los títulos ofrecidos: la oferta universitaria es extensa, pero no todas otorgan títulos avalados por el Ministerio de Educación de la Nación o bien títulos de reconocimiento internacional.

PARA LA LECTURA Y EL DIÁLOGO:

- *¿Cuáles son los planteos que expresa la nota periodística?*
- *Detectar las dificultades al momento de la elección de una profesión*
- *¿Cuáles son las propuestas que se detallan para el proceso de elección?*
- *¿Qué datos nos llamaron la atención?*